

JESÚS G. FERIA



Elena Lostalé y Alejandra Rojas Podcasteras

«A los niños les gustan mis cuentos porque son felices en el caos, como yo»

Madre e hija hacen las delicias de padres y niños con su pódcast semanal «Sueñacuentos», que triunfa en las principales plataformas

Gerardo Granda. MADRID

Mi hija Carmen casi no esperaba que salgamos del garaje para ir a clase. «Toca 'Sueñacuentos'», dice. Y con solo esa frase abre todo un universo de cuentos para niños y padres que ha conseguido con mover a millones de corazones. El pódcast de Elena Lostalé y su hija, Alejandra, recibe más de 700 mil escuchas al mes en las distintas plataformas en las que pueden escucharse «Sueñacuentos»: historias para niños que sueñan despiertos.

¿Cómo llega uno de estudiar periodismo a los pódcast de cuentos infantiles?

Acabo la carrera de Periodismo y hago el máster de Radio Nacional. Y acabo estando como tres años y medio. Sale la oposición y había un ambiente un poco triste y enfadado, que coincidió con lo del ERE aquel que hubo. Y en ese momento, circunstancias de la vida, no me llamó la atención. ¿Qué pasa? Que cuando ya quiero incorporarme al mercado laboral en Periodismo, no hay absolutamente nada. Te hacen unas ofertas de 'vente a Ávila por 700 euros, vasy vuelves, y aparte de hacer la desconexión territorial las ayudas en la tele local'.

¿Su intención siempre había sido seguir por lo radiofónico?

Hice periodismo porque era lo que más se parecía a escribir. Fui una niña superlectora; me gustaba mucho escribir. Escribí una novela con 12 años. Siempre estaba un poco en la ficción; en lo que está en la imaginación. En ese primer momento, era mi formación, dije: 'Lo que salga'. Pero no salía nada. Entonces, acabé en una agencia de marketing digital pequeña y allí estuve 10 años y aprendí muchísimo. Era cuando despegaba el marketing digital, que ya en Estados Unidos estaba pegando fuerte. Y di con un jefe, que era el que había montado la empresa, maravilloso. Hasta que me salió una oportunidad de escribir de cuentos personalizados en una startup. Ahí estu-

ve 6 años, hasta que en diciembre nos despidieron a la plantilla de Madrid.

¿Cómo nace «Sueñacuentos»?

Para la empresa en la que trabajaba hacía un pódcast como marketing de contenidos que surgió a raíz también de lo del confinamiento y funcionó bastante bien. En ese sí que Alejandra, que era más pequeña, a lo mejor me hacía algún cameito, pero era yo todo. Cuando llegamos a los 100 capítulos, los jefes dicen: «Oye, yo creo que ya está bien». Y me quedo ahí como si me hubieran quitado un hijo; con un sentimiento de orfandad y una pena... A los tres meses reaccioné y dije: «Jolín, pero si lo hacías tú todo. Pues puedes hacer tu propio pódcast como hobby en tus ratos li-

bres». Entonces, empecé a trabajar en capítulos para tener una nevera, incluso grabarlos, para poder lanzar con la garantía de luego tener una continuidad. Es muy importante que, si dices los lunes, eso lo cumplas. Empecé a adelantar esa nevera de contenidos para lanzar lo mío y pensé que no tenía el altavoz que tenía con la empresa. Pensé: «Igual no llega a ninguna parte. Pero oye, con que me escuchan 100 niños...». Es suficiente porque esto lo hago para mí y para seguir haciendo algo con Alejandra. Pero, de repente, pegó un pepinazo. La gente lo empieza a escuchar, reconoce tu voz y hubo bastante transferencia de audiencia.

Alejandra, ¿cómo definiría a alguien que no conoce «Sue-

ñacuentos»?

Elena: Lo definimos juntas: un pódcast de audiocuentos infantiles que tratan temas que no son como los cuentos clásicos. Que son más libres; más de la actualidad.

¿Qué recuerdo tiene de escuchar los cuentos de mamá?

Alejandra: A veces estaba en mi habitación estudiando, haciendo cualquier cosa, y la escuchaba llorar porque estaba haciendo cuentos. Me dijo que estaba empezando a escribir el primer episodio y que lo íbamos a hacer juntas. Al principio me daba pereza, pero luego le cogí el truco y me gustaba.

¿En qué momento tuviste clara la participación de Alejandra?

Fue todo como una concatenación de cosas que fueron pasando. Había empezado con el pódcast para la empresa y le había pedido que me pusiera la voz en la careta. Cuando eso se acaba y ya empiezo con «Sueñacuentos» dije: «Jolín, pues lo vamos a hacer juntas, pero que tenga más presencia, para que sea una cosa nuestra que luego tenga para toda la vida también. Y no iba más allá del hobby. No tuvo mayor intención que esa, continuar con lo anterior.

Son geniales las introducciones con ella llegando a casa del colegio y empieza una historia.

Alejandra: En lo de las intros, hay veces que predice el futuro. Escribe un cuento y justo dentro de unas semanas nos pasa. A veces son situaciones que pueden estar pasando o que pueden haber pasado. Al fin y al cabo, es hacerlo como si nadie nos estuviera grabando; una conversación solo nosotras.

Parece que intenta explicarle cómo funcionan muchas cosas de la vida, y, en vez de hacerlo con un refrán o una frase, lo hace con un cuento dramatizado.

Esto sí que está medido, porque cuando hago este nuevo pódcast necesito que siga teniendo la esencia de los cuentos que son en sí mismos, pero que se diferencie un poco de lo anterior. Lo anterior, lo que tenía al final, era un 'Sabías qué...'. Y es ahí donde se daba información sobre el tema, didáctica o de otra naturaleza que se había tratado en el cuento. Esa estructura sí que la pensé. Dije: «Necesito algo que sirva siempre para introducirlo, que dé un hilo de continuidad seriado». Porque mis cuentos son muy heterogéneos. A veces son un poema, a veces son una ida de pinza máxima, porque es lo que se me ocurre. Creo que a los niños les gustan mis cuentos porque son felices en el caos, y yo soy feliz en el caos.